



## Novela

## Miedo al exterior

**Sara Mesa**  
Cuatro por cuatro

ANAGRAMA  
272 PÁGINAS  
17,90 EUROS

**EVA MUÑOZ**

Leía la novela de Sara Mesa (Madrid, 1976), finalista del Premio Herralde de Novela 2012, e inevitablemente me venía a la cabeza la película *El bosque* (Night Shyamalan, 2004), por los universos cerrados que ambas recrean, por las ficciones –manera elegante de decir mentiras– con las que en ambos casos se juega para sostener otras que nos protejan del caos exterior, de lo que nos da miedo, por la manipulación que el sostenimiento de esas ficciones requiere, por la existencia de un bosque, también aquí, con todo su poder alegórico... Pero podría referirme también a todas esas otras obras que, como la contemporánea *La carretera* (Cormac

McCarthy, 2006), se sitúan en universos postapocalípticos donde, definitivamente, el hombre ha perdido su condición de tal y el mundo es un lugar completamente inhóspito, aunque en el caso de Mesa no hay viaje ninguno como no sea circular, y el entorno se antoja más kafkiano que la física y cruel intemperie del autor americano.

Tiene la novela dos partes y un epílogo. En la primera nos hablan alternativamente Celia y un narrador omnisciente. Celia es una alumna del Wybrany College, un internado para hijos de familias adineradas, un lugar aislado, limpio y ordenado en la superficie. Es esta parte del libro de una crueldad lacerante, potenciada por el es-



Sara Mesa

MANUEL ALCAIDE MENGUAL

tilo depuradísimo, clínico, que tiene la autora de presentar personajes y situaciones.

En la segunda parte, a la que accedemos a través de la voz de Isidro Bedragare, profesor sustituto nuevo en el internado, la crueldad da paso a una violencia soterrada que a veces aflora de forma monstruosa, al hilo de una narración que, sin perder del todo cierta condición fragmentaria, se extiende y se adensa como el propio pensamiento del narrador. Desconocemos muchas cosas de éste y de otros personajes, antecedentes concretos, rasgos que, aquí, resultan secundarios. Porque resulta perfectamente nítida la ausencia de moral ninguna, el mundo librado al ejercicio del poder y el mercado como únicas actividades posibles, y la condición de víctima, verdugo o cínico como exclusivas alternativas resultantes. Los contornos concretos ya dependen de las propias filiaciones. Una muy buena novela. |